

WILLIAM Q. JUDGE



Prefacio

William Q. Judge fue uno de los fundadores originales del Movimiento Teosófico y de la Sociedad Teosófica; pues fue él quien, en su primera reunión de organización, abrió la sesión proponiendo al Coronel Olcott como Presidente permanente. En seguida, H.P.Blavatsky, en su primera carta a los teósofos americanos, lo definió como “Hermano y Co-Fundador de la Sociedad Teosófica.” Él desempeñó el cargo de Vice Presidente de la Sociedad y fungió también como Secretario General de la Sección Americana, manteniendo estas dos funciones hasta 1895, cuando la Sección Americana se volvió autónoma, asumiendo el nombre de “Sociedad Teosófica en América,” cuyo Presidente permanente era Judge.

Aunque Judge era un incansable organizador de talento, su posición oficial significa muy poco en comparación con sus logros como trabajador por la teosofía y escritor teosófico. Desde su primer encuentro con H.P.B., él fue su amigo, discípulo, colega y fiel defensor y ella dijo que Judge había sido “*parte de sí misma por numerosos períodos de tiempo.*” H.P.B., hablando de la Sociedad, llamó a Judge “el corazón y alma de aquel conjunto en América,” declarando que, si él dimitiera, “H.P.B. sería virtualmente muerta por los americanos.”

Estos testimonios del papel oculto de Judge, junto a su habilidad e integridad, son tan importantes como la prueba tangible de sus servicios en favor del Movimiento en lo que escribió para el “Path,” que fundó en 1886 y para otras revistas teosóficas. El demostró un verdadero genio expresando el profundo pensamiento de los libros de Madame Blavatsky en simples y comprensibles palabras; apelando, profundamente, tanto al corazón como a la mente. Como todos los verdaderos maestros, era modesto, ocultando a menudo su identidad como contribuyente, recurriendo al menos a una docena de pseudónimos. Como editor, escribió también artículos sin firmarlos, aunque es usualmente posible identificar su trabajo por la cualidad y profundidad de sentido. Sin embargo, parece probable que algunos de los artículos normalmente atribuidos a él, fueran ensayos ajenos que elaboró de nuevo antes de publicarlos, de manera que la “autoridad” resulta ser técnicamente discutible; sin embargo, el criterio adoptado aquí, es la calidad esencial del contenido. Como el señor Judge dice en “La Doctrina del Estudiante Persa,” la reputada autoridad de las obras de la enseñanza sin tiempo “es simplemente un nombre.”

Como se hizo con las series de contribuciones que H.P.B. escribió para las revistas, hemos agrupado los artículos del señor Judge bajo títulos generales. Se han reproducido, exactamente, como aparecieron en la publicación original, a excepción de algunos cambios menores en la puntuación, la corrección de obvios errores de imprenta y algunas modificaciones insignificantes en el estilo tipográfico.

El lector comprenderá que el señor Judge entiende y escribe para la persona común que investiga, la cual ha oído algo sobre la Teosofía y quiere saber más al respecto. Su prosa inspira al lector la confianza de que él *puede* comprender esta filosofía, ya que no expresa las ideas de manera obscura o erudita; sino que recurre a una apacible elocuencia que envuelve a la razón con el sentido común, aunque a veces se eleve a alturas de inspiración fortificante. El señor Judge era un hombre que a menudo parecía ocultar su luz, sin embargo, brilla de manera muy vívida para los que lo buscan, estudian sus palabras e intentan seguir el Sendero que él conocía, a lo largo del cual procedió, permaneciendo a fin de mostrar la senda a otros.

Es oportuno añadir aquí un segmento de lo que Robert Crosbie dijo del señor Judge después que murió en 1896. Crosbie lo conocía bien, trabajó con él en el Movimiento, por lo tanto, en Mayo de 1896, contribuyó al “Theosophy,” (la revista que anteriormente se llamaba “Path), un breve relato del papel que Judge desempeñó en su vida. El señor Crosbie, titulado su artículo “Un Amigo de Tiempo Antiguo y del Futuro,” escribe:

Tal me aparece William Q. Judge, como indudablemente se le presenta a muchas personas en este país y en otros.

El primer trabajo teosófico que leí fue su “Epítome de la Teosofía”; mi primer encuentro con él, cambió todo el curso de mi vida. Confié en él entonces, como confío ahora y en todos en los que él confiaba. Para mí, la “confianza” parece ser el vínculo que ata, produciendo la fuerza del Movimiento, ya que pertenece al corazón. A esta confianza que él emanaba, no se le permitió que permaneciera como confianza ciega, en cuanto, al transcurrir del tiempo y cuando la energía, la firmeza y la devoción del estudiante se hacía más evidente, el “verdadero W.Q.J.” se revelaba siempre más, hasta que el poder que radiaba a través de él, se convertía en cada persona en una siempre presente ayuda en el trabajo.

El señor Crosbie, seguía hablando de la habilidad de Judge “en transmutar los males aparentes en poderes positivos” y su extraordinaria intuición en lo que concierne al carácter y capacidad de los individuos. En seguida, después de una referencia a la profundidad y poder del conocimiento oculto de Judge, concluye:

El futuro revelará mucho más acerca de él, que ahora se halla oculto, mostrará el verdadero alcance de su trabajo de una vida. Sabemos que, para nosotros, dicho trabajo ha resultado ser un regalo inestimable y por medio de nosotros, se le debe entregar a los demás. H.P.B., W.Q.J. y los Maestros, nos han presentado las líneas y podemos nuevamente asumir como nuestro santo y seña, lo que dijo Judge a la muerte de H.P.B.: “Trabajad, vigilad y esperad.” No tendremos que esperar demasiado tiempo.

Los que leen y estudian atentamente estos escritos del “Path,” pueden sentir que son capaces de discernir, entre las líneas, al menos algunas de las cualidades que el señor Crosbie captó en Judge, reconociendo una gratitud similar hacia aquél, al cual H.P.B. una vez llamó: “Mi *único* amigo.”

La Evolución

Desde un punto de vista teosófico, el término “evolución” es el más apropiado para tratar la génesis de la humanidad y de las cosas, pues representa aquel proceso considerado muy a menudo en los libros antiguos de los cuales se han extraído las doctrinas de la religión sabiduría. En el “Bhagavad Guita” Krishna dice que “al comienzo del día de Brahma, toda cosa emerge del principio no desarrollado, mientras al llegar de la noche de Brahma, se resuelve nuevamente en éste,” y tal proceso continúa de edad en edad. Lo que antecede, corresponde exactamente a la definición de la palabra evolución en nuestros vocabularios, según los cuales es un proceso de aparición o un desarrollo. Los “días y las noches de Brahma” son períodos inmensos durante los cuales la evolución procede. El “día” representa la manifestación de las cosas, mientras la “noche” es su periódico absorbitamiento en el Absoluto.

Si el todo es fruto de la evolución, la palabra creación se puede aplicar correctamente sólo a alguna combinación de cosas ya existentes, en cuanto la materia primordial o la base, no puede ser creada.

La evolución es el fundamento del sistema teosófico, según el cual toda cosa existe ya en esencia, pero de vez en cuando aparece o se desarrolla en armonía con la ley inherente del Absoluto. Entonces, la siguiente pregunta que nos haríamos espontáneamente es ¿cuál es esta ley inherente del Absoluto? No obstante no conocemos y no podemos conocer el Absoluto, tenemos una cantidad suficiente de informaciones que nos permite llegar a la conclusión según la cual, su ley inherente consiste en una periódica aparición desde el subjetivo hacia el objetivo y su retorno al primer estado, continuando este proceso incesantemente en el mundo material. El surgir del sol y su puesta, ilustra la influencia de esta ley de manera más apropiada que los objetos naturales. Como H.P.Blavatsky dice, el sol sube del estado subjetivo (para nosotros), retornando allí al llegar la noche, permaneciendo en el mundo objetivo durante el día. Substituyendo el término lugar o sitio con “estado”, como deberíamos hacer en realidad cuando tratamos de delinear correspondencias entre los mundos, y llamando “Absoluto” lo que anteriormente era el sol, tenemos una imagen perfecta, pues el Absoluto sube sobre el horizonte de la conciencia desde el estado subjetivo y se acuesta de nuevo para ella al llegar de la noche, o sea la noche de Brahma. Dicha ley de periodicidad equivale a la de los ciclos, que, como vemos, gobiernan en toda esfera de la naturaleza.

Asumamos como punto de partida el principio de este período de manifestación, de modo que obtengamos una rápida idea panorámica de la evolución desde un punto de vista teosófico. Lo que en aquel momento se proyectó en el mundo objetivo debe haber sido la vida misma, la cual bajo de la acción de la ley de diferenciación, se separó en un amplio número de vidas que podemos llamar individuales, cuya cantidad es imposible contar con una mente finita. En el sistema indu se les llaman Jivas y Jivatman. Estas vidas contienen el plano completo que se debe seguir durante el entero período de manifestación, pues cada vida es una pequeña copia del gran Todo de dónde provino. Las mentes estudiosas tropiezan aquí con una dificultad que merece ser considerada, pues podrían demandarse: “¿Qué hacemos con lo que llamamos ‘materia,’ y cuál es el medio empleado por las vidas para manifestarse?”

Responderemos que la materia así dicha, es una ilusión, y no es la materia real, pues ésta última, que a veces en Europa se le denomina materia primordial, es invisible. La verdadera materia es en sí simplemente otra forma de la vida emitida al principio, pero en un estado menos perfecto de diferenciación, y las energías interiores proyectan sobre una pantalla de esta verdadera materia, las imágenes que llamamos materia, confundiéndola con la real. Entonces, podremos demandar: “¿No nos habrán quizás conducido a suponer que todo lo que según nosotros era materia, pero que ahora diréis que es una ilusión, es algo absolutamente necesario para el alma a fin de adquirir la experiencia de la naturaleza? La situación no es así, en cuanto la materia necesaria al alma para conseguir su experiencia, es la verdadera materia invisible, que compone los cuerpos psíquicos y todas las demás cosas “materiales” hasta el espíritu. El “Bhagavad Guita” trata este concepto donde dice que el espíritu (purusha) y la materia (prakriti), son coeternos e indivisibles. Lo que nosotros y la ciencia llamamos como de costumbre materia, es simplemente nuestra cognición limitada y parcial del aspecto fenoménico de la verdadera materia primordial. El hecho de que por lo general los individuos tienen la misma cognición de los objetos parecidos, o sea, que las cosas cuadradas son cuadradas y la sombra es la misma para toda persona

normal, no confuta la posición anteriormente expresada. Pues, hasta en nuestra experiencia notamos la existencia de lo que llamamos un cambio colectivo de cognición. Por lo tanto, es posible que todo individuo normal se encuentre simplemente en un solo plano de conciencia donde no es todavía capaz de percibir algo más. Mientras en el caso de una persona hipnotizada, cada cosa le parecerá diferente, según la voluntad del operador. Esto sería imposible si en los objetos hubiese alguna realidad inherente propia, separada de nuestra conciencia.

Al fin de justificar una discusión concerniente al sistema evolutivo teosófico, es necesario notar si se diferencia radicalmente de lo que el mundo acepta, ya sea en el ambiente científico o teológico. La existencia de tal distinción es evidente y consideraremos primero aquella existente entre el sistema teosófico y teológico, que concierne principalmente a la génesis del ser interior, aún la teología declara que sabe algo acerca de la genealogía de la raza. La iglesia ya dice que el alma de cada ser humano es una creación especial en todo caso, o permanece en silencio sobre el asunto, dejándonos en lo que un tiempo solíamos decir “las manos de la providencia misericordiosa” que al final no explica para nada el tema. Pero cuando se presenta la interrogante sobre la raza, el cura cita la “Biblia” diciendo que somos todos descendientes de una pareja, Adán y Eva. En este punto la posición de la teología es más firme de aquella científica, pues ésta última no sabe en realidad si debemos nuestro origen a una pareja, macho y hembra, o a muchas. La teosofía pero difiere de la iglesia en cuanto afirma que solo *Paramatma* es auto existente, único, eterno, inmutable, y común a todas las criaturas de todo nivel, por lo tanto, nunca fue creado y nunca lo será, el alma del ser humano se desarrolla, es la conciencia misma, y no está creada especialmente para cada individuo nacido en la tierra, pero, durante innumerables encarnaciones, asume diferentes cuerpos en períodos distintos. A la base de esto debe radicar la proposición según la cual, durante cada Manvantara o período de manifestación, existe un número definido de Egos o de almas, que se proyectan en el flujo evolutivo prevaleciente en dicho período o manvantara. Obviamente, este tema es ilimitado y la mente de los que lo estudian vacila al considerar la amplia cantidad de sistemas y mundos donde el mismo proceso acontece con un número definido de Egos. Naturalmente, no quiero decir que existe un número definido de Egos en todo el conjunto de sistema en los cuales podemos imaginar que la evolución esté aconteciendo, porque al considerar la masa total no resultaría tan definitivo, en cuanto equivaldría a medir el Absoluto. Pero el análisis de cada parte de la manifestación del Absoluto, nos permite decir que existe un número definido de egos en aquel sistema particular considerado. Ésta es una de las necesidades de nuestra conciencia limitada. Siguiendo la discusión emprendida, concluimos que en la gran hola evolutiva, que se refiere al sistema al cual este planeta pertenece, existen tantos egos totalmente desarrollados o en un estado latente. Estos han recorrido la rueda del renacimiento y continuarán haciéndolo hasta que la hola encontrará y se transformará en otra. Por lo tanto, no puede crearse un alma particular para los varios seres humanos nacidos en la tierra, además, si tal creación fuese posible, el espíritu sería sujeto a la ilusión, o sea a los simples cuerpos humanos. Desde luego, con respecto a la teología, negamos las siguientes tres proposiciones según las cuales hay una creación particular de almas, existe alguna posibilidad que este mundo o algún otro, es, fué o podría haber sido creado, y la raza humana descendió de una pareja.

Analizar la diferencia entre nuestra teoría y aquella científica es simple. Por lo que concierne al interrogante del progreso, como el ser humano pueda adelantar y civilizarse, y si fuese posible algún progreso si las teorías científicas fueran verdaderas, creemos que no habría ningún adelanto si la ley evolutiva como se enseña en la escuela fuese verdadera aún desde un punto de vista material. En este caso, mantenemos una posición diametralmente opuesta a la ciencia, según la cual la raza terrestre actual puede pertenecer a una estirpe que durante su infancia era ruda y bárbara, había un conocimiento poco superior a los animales, vivía como ellos y adquirió todo su conocimiento mediante la experiencia obtenida en su lucha con la naturaleza por medio de su desarrollo. Por lo tanto, nos ofrecen la edad paleolítica, neolítica etc. Este esquema pero no explica como el ser humano llega a tener ideas innatas. Todavía, existen algunas personas que, dándose cuenta de la necesidad de ofrecer explicaciones, intentan hacerlo en diferentes maneras y es un fenómeno de máxima importancia. La teosofía lo explica en un modo particular que divulgaremos en seguida.

W. Q. J.

Path, Agosto 1890.

Los Anillos, las Rondas y el Obscurecimiento

El reciente artículo titulado “La Evolución” del “Path” de Julio, ha suscitado en algunos correspondientes interrogantes concernientes al gran progreso alrededor de la cadena de globos a la cual esta tierra pertenece. Según se lee en unas de estas preguntas:

“Si nos trasferimos al próximo planeta de nuestra cadena, ¿naceremos allí ya como seres humanos o tendremos que desarrollar pasando por los minerales, las plantas etc.?”

Los adeptos no han divulgado detalles necesarios para responder a esta interrogación, pues, respecto a los otros planetas de nuestra cadena, tenemos sólo informaciones generales. En “La Doctrina Secreta,” H.P.Blavatsky afirma claramente que la enseñanza se enfoca particularmente sobre esta tierra, mientras los demás planetas están mencionados sólo en manera alusiva, salvo por lo que concierne al gran hecho de que la oleada de vida humana pasa de este globo al próximo y así sucesivamente por la cadena. El único otro autor que cita la autoridad respecto al asunto es Sinnett en “Budismo Esotérico”, reproduciendo las cartas que los Maestros de H.P.B. le enviaron. Pero sus detalladas informaciones conciernen sólo a esta tierra, por lo tanto arriesgarnos a responder al interrogante, implicaría especular. Nadie sabe cuál sea la función exacta de los otros planetas de la cadena, todo lo que sabemos es que la oleada de vida humana se transfiere al planeta sucesivo al final del ciclo de éste. No sabemos en qué forma naceremos allí y sin duda no es una información necesaria, en cuanto muchas épocas tendrán que transcurrir antes de dejar este planeta, por lo tanto nos habremos olvidado de los hechos.

Estas consideraciones se relacionan a otra interrogante en la cual se pregunta si toda la familia humana o si sólo una parte de ella, se encuentra en el globo al mismo tiempo. Sobre este asunto no podemos hablar con autoridad. Pero según la autora de “La Doctrina Secreta”, los adeptos enseñan que al principio aparecen siete razas en siete partes diferentes del globo. Este parecería implicar que los egos en estas formas raciales provienen de otro planeta en la cadena. Siendo la enseñanza bastante clara en lo que concierne al hecho de que un obscurecimiento abarca al globo cuando la raza completa lo abandona por otro, podemos deducir que los planetas entran en un estado de obscurecimiento si las razas que los dejaron no terminaron todas sus rondas. Como se llama la atención al asunto del obscurecimiento, comparándolo con el *pralaya*, o la destrucción total, debemos tener en mente que un *pralaya* total acontece sólo al cumplimiento de las siete rondas de las siete razas alrededor de los siete globos. El *obscurecimiento* es comparable al descanso del cuerpo humano, en cuanto vuelve a despertarse, mientras el *pralaya* total es parecido a la muerte actual del cuerpo, seguida por la entrada de su Ego en el estado de *Devachan*. Este concepto concuerda con las ideas de los Maestros divulgadas por H.P.B., según las cuales el *Nirvana* para la gran familia humana consiste en aquel largo período que ocurre entre la muerte total de una cadena planetaria y el nacimiento de una nueva, la cual será, en el momento de aquel nuevo nacimiento, el centro del principio de una forma de evolución superior.

Cuando en el artículo del “Path” de Julio leemos:

“Debemos rodear aún tres veces más por la cadena completa de los siete planetas, antes de llegar a ser una raza perfecta,” la expresión *una raza* debe ser interpretada literalmente, pues en este caso no se toman en consideración las sub-razas, las cuales se desarrollan sobre el planeta y no transfiriéndose a otros. Por lo tanto, después de una sub-raza no hay obscurecimiento o *pralaya*, en cuanto durante su proceso de formación continua su desarrollo en este globo, o algún otro en el cual se encuentra, y muy a menudo en dicho globo acontecen cataclismos que abarcan ya sea la masa entera o solo una parte. Estos cataclismos no son el obscurecimiento del globo, en cuanto este último acontece sólo cuando los Egos de la raza lo han abandonado a fin de continuar el trabajo en otro de la misma cadena. Siguiendo nuestra correspondencia con un fin ilustrativo, podemos decir que estos cataclismos son semejantes a las enfermedades y a los accidentes que el ser humano experimenta durante su vida. Cuando toda sub-raza necesaria se ha desarrollado, y la raíz, el tronco, la rama, la ramita, la hoja, la flor y el fruto, cuyo total es siete, se ha completado, la raza, siendo así perfeccionada, se transfiere al globo sucesivo de la cadena. Este es el sentido de la frase citada en el “Path” del mes de Julio.

A fin de evitar confundir nuestras ideas, debemos tener presente que la raza a la cual pertenecemos, incluye muchas sub-razas, y dicho término no implica que una nueva sub-raza aparece sólo cuando la anterior ha desaparecido. Las verdaderas razas indias y europeas radican en nuestra raza, por lo tanto ya sea ellos que nosotros somos sub-razas. En América se está formando una nueva sub-raza como punto de

partida para muchas otras y todas preparan el terreno para la gran raza final. Las sub-razas dejan esta tierra sólo cuando han totalmente cumplido su tarea. Al decir que dejan este planeta o desaparecen, queremos indicar que la raza se extingue desde un punto de vista físico, pero los Egos en los cuerpos no abandonan este mundo para dirigirse a otro.

Como todos los egos involucrados en esta evolución no se encuentran en el mismo estado de progreso, sino que varían en su desarrollo, algunos adelantados mientras otros retrasados, el entero proceso consiste en la educación de los Egos, y según la experiencia que necesitan, se encarnan en las varias sub-razas terrestres presentes en nuestro globo al mismo tiempo, similarmente al continuo proceso de reencarnación en diferentes familias en su raza. Por lo tanto, puede acontecer que en una vida un Ego se encuentre en una sub-raza adelantada en armonía con las cualidades prevalecientes, pero esa encarnación podría despertar algunos defectos o engendrar ciertas causas que lo obligarán a encarnarse en la próxima vida en una sub-raza más atrasada a fin de eliminar los defectos o equilibrar las causas.

Así se provee un ajuste apropiado, un desarrollo perfecto, regularidad y redondez. De vez en cuando, algunas clases de Egos adelantan en masa, y al final no existe ningún Ego que necesite el desarrollo que proporciona alguna sub-raza y ésta última desde un punto de vista físico empieza a desaparecer, convirtiéndose en la morada de inteligencias inferiores que, como poseen un poder aún más bajo que el de la simple materia cerebral de las formas en las cuales se encarnan, degradan entonces la raza física, estando incapacitadas de impartir a la facultad cerebral natural, su normal expresión. Por lo tanto, dicha raza mostrará todo signo de decrepitud humana hasta que, sus restantes miembros, después de convertirse gradualmente en curiosidades etnológicas, se extinguirán. Este es uno de los grandes hechos en la historia racial que el mundo aún no comprende. Una raza es tanto espiritual como física, el cuerpo y el cerebro físico necesitan una inteligencia que los anime y que sea dotada de un nivel de poder suficiente para sostener la cantidad exacta de tensión necesaria para aquel tipo de cuerpo. Si esto no acontece, el equilibrio se destruye y sucesivamente la esterilidad de las hembras de la raza, conducirá inevitablemente a la extinción. Este es un punto oscuro, pero de máxima importancia. Probablemente, muchas personas lo rechazarán pero hoy la extinción racial es un hecho probado por la desaparición de los Hotentotes y de otros grupos y las teorías comunes están incapacitadas a explicar por qué algunas razas experimentan una tal plaga.

Retornando al gran adelanto de las siete razas, debemos notar que cuando todas las siete han terminado las siete rondas, la familia completa de Egos que se desarrollan sobre los siete globos, empieza a dejar la cadena para siempre y los diferentes globos que la componen, comienzan a morir. Esto pero no acontece al mismo tiempo para todos los siete. Fallecen uno a uno, porque “la oleada de vida humana” nunca llega o deja un globo en masa. Esta clase de llegada y partida es similar a la emigración de los pájaros que se mudan en grupos hasta que todos han emigrado. La parte adelantada de la oleada de vida llegará al séptimo globo en su último viaje, mientras la porción restante seguirá sucesivamente. Al final, la oleada completa se retirará de los globos empezando del número uno o A, hasta que el flujo entero haya pasado por el séptimo, que es el punto de partida. Por lo tanto, es evidente que el globo A, siendo el primero que es completamente abandonado, tiene tiempo suficiente para proyectar sus energías en el espacio a fin de empezar la formación de un nuevo globo en el primer plano, preparándolo en aquella nueva cadena para la llegada de las almas peregrinas, tan pronto como termina el descanso entre las cadenas.

Esto es lo que aconteció exactamente a los predecesores de esta cadena de globos y como nuestra tierra es un globo de la cuarta ronda o del cuarto plano, lo formaron en el espacio las energías de la antigua luna, la cual es un globo del cuarto plano de una cadena previa. Por eso los adeptos llaman a la Luna nuestra madre, a saber la creadora de nuestro globo. La Luna ilustra el asunto concerniente al *obscurecimiento* y al *pralaya*, en cuanto no se halla en *obscurecimiento*, sino que en su último *pralaya* y está desintegrándose según la velocidad permitida por la naturaleza. Entretanto, la tierra absorbe lentamente sus partículas, mientras el gran ciclo de nuestra evolución procede incesantemente. Según las declaraciones de las cartas de los adeptos, el planeta Marte, muy conocido, se halla en *obscurecimiento*. Esto implica que el cuerpo del planeta es como si estuviese durmiendo en el espacio, pues rueda alrededor del sol y no tiene habitantes como nosotros. La oleada de vida que le pertenece se ha transferido a otro globo de su cadena, pero como esa oleada debe volver, el cuerpo del planeta no entra en *pralaya*, pero espera el nuevo día. Un cierto principio sutil, que los que lo conocen no lo divulgan públicamente, lo mantiene vivo como globo dormido, impidiéndole de morir hasta que su oleada de vida haya pasado por siete veces, o el equivalente de siete, por la cadena entera de globos a la cual pertenece.

Path, Noviembre 1892

Las Rondas y las Razas

Según un axioma teosófico fundamental, nadie debería aceptar ninguna declaración de hecho, principio o teoría, como si fuese indiscutible y verdadero si antes no lo ha comprobado por sí mismo. Por lo tanto, esto elimina aquella creencia ciega que a veces se confunde por fe, pero no excluye una razonable confianza en el testimonio. Según comprendemos esta regla, deberíamos siempre mantener un confín claro y distinto entre lo que sabemos, y lo que aceptamos solo temporalmente basándonos en el testimonio de los que tuvieron una experiencia más amplia, hasta que alcanzamos un punto de vista desde el cual podemos captar su verdad. Es un deber hacia nosotros ampliar la esfera del conocimiento claro, haciendo retroceder lo más posible el confín de la opinión y de la hipótesis.

El campo del saber consta de muchas áreas. Nuestros sentidos físicos nos proporcionan una clase de conocimiento, nuestros poderes intelectuales investigan otro campo de líneas matemáticas y aún otra facultad nos permite aprender las enseñanzas éticas, haciéndolas remontar a su verdadera base en el karma. Se está empezando a ver y apreciar el hecho de que tenemos otras facultades momentáneamente latentes, pero una vez desarrolladas, nos permitirán de entrar en otros campos de observación e investigación. Entre los temas que el ser humano examinará en el futuro, existe un amplio campo de verdad concerniente a la evolución, la expiración del Gran Aliento, el nacimiento, el desarrollo de una cadena de globos y de la vida humana sobre ésta. Una parte de este conocimiento nos lo han impartido los que afirman saber, además, resulta ser muy útil, quizás por la luz que infunde en nuestro medio ambiente, destino y deber.

Nosotros recibimos los sentidos más amplios de este conjunto de verdad en manera esquemática, pues las informaciones detalladas las encontramos sólo cuando alcanzamos esta tierra. Pero basándonos sobre las alusiones expresadas y razonando según la doctrina de la correspondencia, “como arriba, así abajo,” podemos deducir muchas cosas respecto a los demás globos y sistemas. Pero estas teorías resultarán benéficas y útiles cuando nos familiaricemos profundamente con las cosas que nos han sido reveladas en lo que concierne a nuestro medio ambiente.

Leyendo lo que se ha escrito acerca de la evolución de nuestra cadena planetaria, resulta claro que algunos autores tenían ideas confusas sobre el tema, o dificultad en encontrar vocablos aptos para expresar claramente el asunto en manera coherente, creando así confusión y contradicción. Según mi opinión el artículo titulado “Evolución,” impreso en el “Path” de Julio 1892, se presta a esta objeción. Por lo tanto, pido permiso al editor para contribuir brevemente a la obra, aclarando un poco el asunto.

La cadena planetaria consiste de siete globos compañeros que para simplificar el trabajo los llamaremos con las primeras siete letras del alfabeto: A, B, C, D, E, F y G. Nosotros estamos en el globo E, el cuarto de la cadena. El curso de la evolución empieza en el globo A, procediendo a intervalos regulares por los globos B, C, D, E, etc. Al principio, el globo A fué el primero en desarrollarse, proporcionando a la vida que lo poblaba un cierto nivel evolutivo. Cuando el globo B comenzó a existir, el flujo de vida pasó del A al B, donde adelantó de un estado sucesivo. Al desarrollarse el globo C, este recibió la corriente de vida para que cumpliera otro escalón en su escala de progreso y así sucesivamente, hasta que al final de la primera ronda el globo G se desarrolló, proporcionando el campo para el progreso más adelantado posible en esa ronda.

Las mónadas, el flujo de vida, habiendo completado la primera ronda, o sea el primer giro de la corriente de vida por lo siete globos, de A a G, volvieron al globo A, comenzando la segunda ronda, o el segundo giro por la cadena. Sin entrar en detalles, es suficiente decir que se han completado tres rondas, mientras la cuarta está aún activa y nosotros ocupamos el globo D. El flujo de vida ha pasado tres veces del globo A al globo G y ahora, en su cuarto giro alrededor de la cadena, ha alcanzado al globo D.

Omitiendo completamente por el momento lo que aconteció durante las tres rondas anteriores, y lo que pasó en los globos A, B y C en esta cuarta ronda, consideremos lo que ocurrió en el globo D desde que el flujo de vida lo alcanzó esta cuarta vez, aun suponiendo la afirmación general según la cual este globo se agotará y la corriente de vida será preparada para pasar al globo E, cuando las siete razas raíces hayan terminado su curso aquí. A cada raza raíz se le divide en siete sub-razas y estas últimas en siete razas familia y así sucesivamente. Estas divisiones y subdivisiones se siguen recíprocamente, sin coexistir,

salvo en el caso en el cual una raza anterior, o su división, pueda vivir más que su tiempo, participando en la raza o división sucesiva. Desde que el flujo de vida alcanzó el globo D en esta cuarta ronda, cuatro razas raíces han terminado su curso sobre esto, mientras la quinta raza raíz ha alcanzado su quinta subdivisión o sub-raza a la cual pertenecemos. Según las enseñanzas, la quinta sub-raza se está preparando en América para la transición o la transformación en la sexta sub-raza. No está completamente claro si nosotros en los Estados Unidos pertenecemos a la séptima raza familia de la quinta sub-raza o a la primera raza familia de la sexta sub-raza. Parece pero seguro que estamos próximos al punto de transición, a menos que deba intervenir un período pralayco.

La sexta y la séptima sub-raza de la quinta raza raíz, deben cumplir su ciclo y a éstas seguirán la sexta y séptima raza raíz con sus varias subdivisiones, antes de que el flujo de vida pase de nuestro globo D al globo E, empezando allí su ulterior evolución. Por analogía, podemos deducir que, para completar la obra de aquel globo, serán necesarias siete grandes razas. Lo mismo acontecerá en los globos F y G, antes de que la cuarta ronda termine y el flujo de vida esté preparado a pasar al globo A para empezar la quinta ronda.

Resumiendo, diremos que la cadena planetaria consiste de siete globos, durante su existencia el flujo de vida rueda siete veces alrededor de ella partiendo del globo A hasta el G y a estos giros se les llaman rondas. El flujo de vida, después de haber alcanzado un globo en cada ronda, se queda allí hasta que complete siete razas raíces divididas en 49 sub-razas y 343 razas familia.

Debemos tener presente que la corriente del flujo de vida no es continua, pero tiene sus flujos y reflujos. Al final de cada ronda y antes del principio de la sucesiva, existe un período de descanso o pralaya, que acontece después de cada globo en la ronda. Similarmente, el descanso pralayco precede y sigue cada raza, sub-raza, etc. Este artículo no se propone, aún fuese posible, desarrollar en manera detallada el esquema en su totalidad, sino que presentar en forma clara las ideas generales, llamando especialmente la atención en la distinción entre las rondas y las razas. Las siete rondas son los siete giros de la cadena entera, mientras las siete razas raíces son siete flujos de vida (o siete repeticiones del mismo flujo) que se alternan consecutivamente en cada globo antes de dejarlo. En todo globo existen siete razas raíces, 49 razas raíces en cada ronda, 343 razas raíces en las siete rondas que completan la vida de la cadena planetaria.

Al estudiar este tema, debemos tener presente que, aún muchos párrafos en “La Doctrina Secreta” se refieren a la cosmogonía, a la evolución del sistema solar y a nuestra cadena planetaria, la mayoría de la obra se enfoca en la evolución de la humanidad sobre el globo D durante la cuarta ronda. Tampoco debemos olvidarnos que los grupos de mónadas discutidos en “Puntos de Vista Teosóficos” en el sexto volumen de “Lucifer,” no se deben considerar idénticos a las siete razas raíces por las cuales pasa el ejército monádico en cada globo de cada ronda.

El esquema del curso evolutivo por las Siete Eternidades de un maha-manvantara, es mecánico e incompleto, es simplemente un esqueleto que debe ser recubierto de músculos y tendones leyendo entre líneas, antes de comprender sus verdaderas relaciones y proporciones. Las siguientes citas de “La Doctrina Secreta,” quizás infundirán un rayo de luz respecto al enlace entre los globos de la cadena que:

“Seguramente deben estar en planos diferentes y superiores. En pocas palabras, como globos se INTERPENETRAN con nuestra tierra, pero no son CONSUBSTANCIALES con ella. (Vol. I., pag. 166. v.o.)

Al mencionar los “otros mundos” [...] el ocultista no coloca *estas esferas ya sea fuera o al interior* de nuestra Tierra [...] en cuanto no se encuentran en ningún sitio del espacio *conocido* y comprendido por el profano. Es como si fueran combinadas con nuestro mundo, interpenetrándolo y al mismo tiempo siendo interpenetradas por éste. (Vol. I., pag. 605, v.o.)

Según la opinión de Walker, expresada en una nota en la página 265 de su obra (edición Lovell), las cifras (siete planetas, siete rondas, siete razas etc.), son simplemente símbolos, pero si son símbolos aún en este caso, se deben aprender claramente antes de comprender las verdades que representan.

Alpha

Path, Diciembre 1892.

La Cadena de Globos de la Tierra

H.P.B. divulgó entre un grupo de personas que la encontraron desde 1875 hasta 1878, las mismas enseñanzas respecto a la naturaleza del ser humano y de los “mundos” en los cuales se desarrolla, que Sinnett sucesivamente presentó en el “Buddhismo Esotérico,” cuyo contenido derivaba de cartas de los maestros de H.P.B y que él recibió por conducto de ella. Sin embargo, debemos reconocerle a Sinnett el mérito de haber publicado estas enseñanzas. Pero, al empezar su publicación, nosotros, que conocíamos las doctrinas de muchos años antes, escribimos a H.P.B. quejándonos de que el método adoptado podría conducir a la confusión por un lado y a la materialización de las doctrinas por el otro. Mientras en general, no presentamos ninguna objeción con respecto a la divulgación de lo que anteriormente nos hubo impartido confidencialmente, pues Sinnett no habría expuesto las enseñanzas al público para nada si no hubiese obtenido el permiso de hacerlo. Después de todos estos años, entre los teósofos ha surgido esa confusión a la cual nuestras cartas se referían, pero en apariencia faltó el intento de clarificarla. Entre todas las enseñanzas, la “Cadena de los Globos de la Tierra” ha sido la que ha causado en las mentes de los estudiantes la máxima confusión y materialización. Ahora me propongo tratar de disipar estas tinieblas si es posible, mediante el auxilio de lo escrito por H.P.B. El momento propicio para hacerlo ha llegado, hemos recibido el permiso y el acceso a algunas declaraciones de las fuentes originales sobre el asunto.

Respecto a la “Cadena de los Globos,” en la página 77 de la sexta edición de “Budismo Esotérico”, leemos:

“A pesar de su separación desde el punto de vista de la materia burda y mecánica que los componen, están ligados íntima y firmemente por corrientes y fuerzas sutiles [...] Por medio de éstas, los elementos de la vida pasan de mundo en mundo [...] El más etéreo de la serie completa [...] Pasando de mundo Z para volver al mundo A.”

Por propósitos ilustrativos, sigue la imagen de una serie de tinajas que representan los varios globos de la cadena completa, cada una de las cuales se llena por medio de la inundación de la anterior. En seguida, ese flujo de vida *alcanza* al Globo A o B y así sucesivamente.

Como carecían de más explicaciones, todo esto y la tendencia moderna de pensar, creó en las mentes de muchos el concepto de que los siete globos por los cuales la evolución humana pasa, están en realidad separados por un espacio por el cual las corrientes fluyen de un lado a otro. Aún se puede usar bien la ilustración de las tinajas hasta para los problemas más metafísicos, en realidad intensificó más la idea referente a la actual separación entre los siete “globos.” Según esta enseñanza, aun cuando ellos estuviesen relacionados por “sutiles corrientes y fuerzas,” les separaba tanta distancia como la que hay entre los planetas visibles.

Pero la verdad es diferente. Los siete globos de la cadena de la tierra no están separados para nada, además están combinados y mezclados unos con otros. Expresando este concepto en manera más clara diremos que, si pudiésemos desarrollar la vista interior, permitiéndonos percibir el planeta del próximo globo, el quinto, éste no tendría el aspecto de una bola definida en el cielo o en el espacio. Parecería poseer a la tierra mientras ésta última lo contiene, ya que sea más pequeño o más grande que nuestro planeta, este hecho aún no se ha aclarado.

Surgiría la interrogante: ¿Por qué no se divulgó esta enseñanza desde el principio? Porque hubiera sido inútil, en cuanto no había nadie capaz de comprenderla y si hubiésemos insistido sobre ella, hecho que no era bastante importante para requerir tal insistencia, quizás aún Sinnett no hubiese publicado su invaluable y extremadamente útil libro. Sinnett confesó en su obra que las doctrinas divulgadas eran nuevas para él y en apariencia se oponían a las ideas modernas acerca de la naturaleza. Esto era en gran parte verdadero, aunque no eran nuevas para algunas personas que, siendo un número limitado, no valía la pena el riesgo de insistir sobre un punto que habría podido violar demasiado las concepciones materialistas prevalecientes. Pero desde entonces, los tiempos han cambiado y un número siempre creciente de mentes está preparado para la destrucción de la idea contenida en las siguientes palabras de mención anterior: “A pesar de su separación desde el punto de vista de la materia burda y mecánica que

los componen.” Eliminado esta afirmación y el resto de la explicación concordará con los hechos presentados por los que inspiraron el libro.

Los globos de la cadena de la tierra no están separados “desde el punto de vista de la materia burda y mecánica,” pero sus partículas son recíprocamente mezcladas. Cuando pasemos al plano de vida proporcionado por el quinto globo o E, nuestros sentidos de entonces nos lo presentarán también burdo, mientras las partículas de éste serán invisibles, aún empapadas con el otro. En 1875 (1885?) nos oponemos a aquella frase, pues contiene una declaración errónea fruto de la concepción materialista.

En la página 166 del primer volumen de “La Doctrina Secreta,” los maestros de H.P.B. escribieron lo siguiente respecto a este asunto:

“Si las personas tuvieran una comprensión más completa de las enseñanzas psíquicas y espirituales, sería casi imposible imaginarse tal incongruencia [...] En pocas palabras, como Globos se *interpenetran* pero no son *consustanciales con nuestra tierra*, por lo tanto pertenecen a otro estado de conciencia.”

Esto debiera estar lo suficientemente claro y las palabras que expresa la doctrina exacta respecto a los “globos compañeros,” se han impreso en cursivo para llamar una especial atención.

“Consustancialidad” significa *ser compuesto por la misma substancia*, pero a los globos los componen una substancia diferente, por lo tanto según se declara, no obstante que *su substancia difiera, están unidos en una masa*, ya que tal es el sentido de “interpenetración.” Si así es, como debe ser, en cuanto dicha enseñanza deriva de la autoridad original, según leemos en otra carta aclaratoria de la primera autoridad: “los siete globos de la cadena de la tierra, aunque difieran en lo concerniente a lo que comúnmente llamamos substancia, están juntos en una única masa. Cuando nos preguntan de remover el denso velo de la materia que oscurece la vista a fin de percibir otro de los globos, esto no implica para nada que podamos ver el globo compañero o globos, según sea el caso, rodar en el espacio por sí mismo.” En el párrafo de “La Doctrina Secreta” se llama la atención al hecho de que, los globos pertenecen a un estado de conciencia totalmente diferente de la que tenemos ahora, en cuanto se interpenetran pero no son consustanciales.

En “La Doctrina Secreta” H.P.B. expresó este concepto formulando un diagrama de los globos sobre una superficie llana, por lo tanto parecen separados, pero debemos tener presente que un dibujo en la hoja de un libro no puede ser completamente claro. Además, debemos considerar todo diagrama e ilustración recordando la mención en la página 166 y las de numerosas páginas más, con explicaciones semejantes.

Cada estudiante tendría que analizar el tema individualmente para ver cuáles son sus ideas sobre el asunto, revisándolas si es que no concuerdan con la clara explicación expresada anteriormente. En verdad, esto radica a la base de muchas dificultades. Las concepciones materialistas sobre este tema conducirán a la materialización, localización y separación de los estados como el Devachan, creando quizás dogmas respecto a sitios que no existen, mientras tendríamos que tener presente que son estados de conciencia. Como leemos en una carta citada por H.P.B.:

“Ningún progreso es obtenible si no cesamos de intentar reconciliar lo irreconciliable, o sea, las ciencias metafísicas y espirituales, con la filosofía física o natural, adjetivo este que los científicos emplean como sinónimo para indicar la materia captada por sus sentidos físicos.”

En la página 169 del primer Volumen de “La Doctrina Secreta,” encontramos una frase que no está remarcada, pero en realidad proviene de una de las cartas del mismo maestro:

“Para percatarse completamente de (la evolución de las mónadas sobre los globos), se debe analizar este proceso y el del nacimiento de los globos, desde su aspecto metafísico más que del punto de vista estadístico [...]”

Aunque la Logia haya declarado por medio de H.P.B., su mensajera, que la completa verdad acerca de estos temas pertenece a las generaciones futuras, todavía, nosotros que estamos trabajando ahora en el movimiento, creyendo en la reencarnación y conociendo la fuerza de las tendencias kármicas, no debemos olvidar que estamos destinados a volver en el futuro nuevamente al mismo trabajo. Por lo tanto, deberíamos estudiar los aspectos puramente espirituales, psíquicos y metafísicos de las doctrinas, dejando las peleas con la inestable ciencia actual a los que les gusta. Estas controversias son totalmente inútiles y pasarán, mientras el espíritu de la verdad permanecerá, similarmente a nosotros que intentamos buscarla y comprender lo que nos comunica.

William Q. Judge

II

En el “Path” de Febrero, se presentó en manera general el tema de la *interpenetración* y *no consubstancialidad* de los siete globos de la cadena de la tierra, teniendo presente algunas afirmaciones de los adeptos sobre el asunto. Desde entonces, interrogantes y dudas se han despertado en las mentes de los lectores, que, como sospechábamos, parece que aún no todos comprenden claramente los principios básicos de esta doctrina. En realidad, antes de poderlos entender, tendremos que abandonar casi todas, si no es que todas, las enseñanzas naturalistas, materialistas y la moderna manera de pensar. No podremos comprender completamente la verdadera teoría de los globos compañeros de la tierra, si la educación que nos han inculcado por tantos siglos nos influencia. Cuando los adeptos dicen que estas doctrinas se deben analizar desde el punto de vista metafísico, la persona del siglo diecinueve las considerará así vagas e irreales que omiten los hechos, pues éstos últimos son cosas así dichas tangibles y visibles.

La primera interrogante proviene de un individuo que comprende bastante la teoría del Maestro expresada en el párrafo de “La Doctrina Secreta”. Por lo tanto, pregunta si veremos un globo a la vez al cambiar nuestro centro de conciencia. Según lo que él quiere decir, como ahora es visible sólo la tierra y ninguno de sus globos compañeros, ¿implica quizás que cuando la raza cese de obrar en la tierra, emprendiendo su evolución en el globo sucesivo, veremos solo aquel globo y ningún otro de la cadena, que incluirá aún esta tierra? No quiere decir para nada que sólo un globo será visible, pero los maestros no han divulgado públicamente el grado al cual nuestra vista pueda extenderse o cuantos globos podremos ver, pues sólo la Logia conoce este detalle de la doctrina. Por lo tanto, debemos sacar nuestras propias deducciones, arrastrándolas de los hechos conocidos. No podríamos derivar un beneficio substancial de este detalle en cuanto pertenece a asuntos y estados de vida extremadamente distantes desde el punto de vista del tiempo y de la conciencia y tampoco comprenderemos su completa explicación. Uno de los maestros escribió:

“Usted parece no darse cuenta de las tremendas dificultades que implica impartir a los que han sido expuestos a los métodos familiares de la (ciencia moderna), aún las enseñanzas más básicas de *nuestra* ciencia. Usted no se percata de que cuanto más domina la primera, menos podrá comprender instintivamente la otra, porque el ser humano puede pensar solo según sus hábitos consumidos, siguiendo el viejo camino hasta que tenga *el valor de llenar los surcos antiguos, abriendo nuevos* (yo puse el cursivo W.Q.J.) [...]

Desafortunadamente, ésta es la materialidad inherente y auto adquirida de la mente occidental. Además, las frases que expresan el pensamiento moderno se han tan desarrollado siguiendo la línea del materialismo práctico, que ahora resulta imposible para ellos comprender y para nosotros expresarse en su idioma, alguna cosa concerniente al delicado y en apariencia ideal, mecanismo del cosmos oculto. Por medio del estudio y de la meditación, los europeos podrán parcialmente adquirir esa facultad pero hasta ahí. Tal es el obstáculo que hasta ahora ha impedido a las ideas teosóficas de ser aceptadas en las naciones occidentales, causando el abandono del estudio teosófico por ser considerado inútil e irreal.”

Según lo que antecede, la razón por la cual no se ha divulgado todo sobre el asunto es que no lo comprenderíamos y no porque la Logia desee tener las enseñanzas ocultas. Los clarividentes comunes han enfrentado a menudo la misma dificultad, cuando intentan expresar lo poco que saben del “cosmos oculto” a los interlocutores cuya manera de pensar es puramente materialista o afectada por tal educación. He encontrado estimados teósofos los cuales me han dicho que, si eran convencidos en que yo creía en ciertas cosas a las cuales hacía alusión, se sentirían tristemente obligados a concluir que era una persona muy supersticiosa. Diciendo en realidad que su ignorancia e inhabilidad constituiría mi superstición.

Como ahora empleamos un cuerpo físico perfectamente visible y sólo algunas personas pueden ver el cuerpo astral, implica seguramente que ciertos individuos pueden discernir otro cuerpo o forma material mientras obran en su pequeño mundo. El hecho de que el cuerpo astral no es visible para todos, implica que verlo no es normal aún para toda la raza humana. Considerando el otro lado de la materia, sabemos que existen personas que a veces escaparon momentáneamente del cuerpo físico, y, funcionando completamente en aquello astral, pudieron ver su cuerpo dormido en un estado de trance. Por lo tanto, podemos deducir que cuando la raza alcance otro centro de conciencia, llamado globo, podría ver a otro de los compañeros en el cielo. El hecho de que la tierra se encuentre en el punto más bajo del círculo o en su punto de cambio, hace esta conclusión más probable, en cuanto se halla en su plano y no está en

compañía de ningún globo. Los demás podrían ser dos en el mismo plano y por lo tanto mutuamente visibles.

Según otra objeción respecto al artículo de Febrero, al aceptar su contenido implicaría que consideraría a los globos compañeros como “fases de la tierra.” La carta del maestro citada precedentemente es pertinente al caso, en cuanto tal objeción es solamente el fruto de una educación materialista que conduce a nuestro crítico a colocar a la tierra en la posición más importante, como si no fuese posible decir que la tierra es una fase de los demás globos.

Los globos no son mutuas fases para nada, sino que son “fases de conciencia.” Al alterarse ésta última, empezamos a obrar en otro estado de materia en el mismo lugar, pero estamos incapacitados de ver el estado de materia que hemos dejado. Como la forma total y la cualidad de la conciencia actual abarca a toda la raza, sus unidades son obligadas a permanecer en el estado de conciencia general hasta que el progreso de la raza permita un adelanto o un cambio a otro estado. La raza, durante su evolución, desarrolla nuevos sentidos e instrumentos para la percepción en armonía con el cambio del centro de conciencia, por lo tanto no son la causa de éste último, sino que los efectos debidos a la operación y a la fuerza de aquel poder interior de percepción que al final obliga a la naturaleza a proporcionar los instrumentos necesarios. Cuando todos los nuevos instrumentos sean perfectos, toda la raza procederá a su otro plano.

Lo que antecede apoya y corrobora la doctrina de la hermandad universal, respecto a la cual los adeptos han insistido mucho, en cuanto el cambio de conciencia como centro, no acontece por el beneficio del individuo, pero es permisible y posible cuando toda la materia del globo sobre el cual los seres están involucrados, haya alcanzado la perfección mediante los esfuerzos y el trabajo del grupo más adelantado entre ellos, o sea los seres humanos. Si esto no sucediera, veríamos millones y millones de almas egoístas abandonar el planeta tan pronto como adquirieran los nuevos sentidos necesarios, dejando a sus compañeros y a los diferentes reinos de la naturaleza a su propio destino. Pero la ley y la logia no permiten que esto acontezca, insistiendo que permanezcamos hasta que la educación de las masas de átomos inferiores haya alcanzado un punto que les permita proceder sin crear disonancia. Nuevamente, tropezamos en el materialismo de nuestra época que rugirá de risa sobre la idea de la posible educación de los átomos.

La doctrina de la interpenetración de los planos de la materia radica en la base de la clarividencia, de la clariaudiencia y así sucesivamente. La primera sería imposible si no fuera verdad que, cuanto es sólido para los sentidos comunes y un obstáculo para la vista, en realidad para el otro conjunto de sentidos no existe, no es sólido y no constituye un obstáculo. Si no fuese así, la clarividencia sería imposible y los cultos doctores tendrían razón en decir que nos eludimos todos y que nadie nunca pudo ver a través de una pared sólida. Por lo tanto, mientras que la facultad de la imaginación es necesaria para el entrenamiento del poder de ver a través de una pared sólida, no podríamos percibir esto sólo mediante la imaginación, pues debe existir un medio a través del cual observar los objetos. Tal concepto se opone a la manera de pensar materialista según la cual el término “objetivo” por lo general significa lo que es visible y tangible. Pero en el mecanismo del “cosmos oculto,” al alterarse del centro de conciencia, lo que es objetivo se transforma constantemente en lo subjetivo y vice versa. Durante el trance o el estado clarividente, el estado subjetivo del ser humano despierto se ha convertido en el objetivo. Lo mismo acontece en los sueños durante los cuales el percibidor envuelto en otro cuerpo de un material más sutil, capta todas las experiencias en manera objetiva en lo que concierne a sus circunstancias y subjetividad respecto a los sentimientos que engendran en el percibidor que graba las sensaciones. Por lo tanto, la raza verá, sentirá y conocerá en manera parecida, cuando haya cambiado todo y empezado a obrar en otro globo.

William Brehon

Path, Febrero y Marzo 1893

III

El editor me ha entregado un comunicado de un lector sobre este tema. He decidido publicarlo porque por un lado muestra un defecto muy común entre los estudiantes: una manera errónea de leer, pensar y hacer alusión, por el otro, podría ser una interrogante que quizás se presente en otras mentes. Dicho lector nos escribe:

“Con respecto al artículo ‘La Cadena de los Globos de la Tierra,’ agradecería saber si la frase extraída de la página 159 del primer volumen de ‘La Doctrina Secreta’ según la cual: ‘siete globos, desde el primero hasta el séptimo proceden en siete Rondas,’ significa ¿que *cada globo rueda siete veces alrededor de la Cadena del Mundo con su desarrollo particular (el Reino Mineral por ejemplo)*, antes que el sucesivo (o sea el Reino vegetal), aparezca sobre el Globo A? ¿O el Reino Mineral pasa solo *una vez* por la Cadena del Mundo, desde el primero al séptimo? En la página 91 de ‘El Budismo Esotérico,’ leemos que los diferentes reinos pasan por ‘*varias veces* alrededor del círculo completo como minerales y luego nuevamente *varias veces* como vegetales’ pero en ‘La Doctrina Secreta’ no encontramos ninguna clara declaración acerca de esto. Suyo Ignotus.”

Inexactitudes como la que antecede son comunes, constantes y omnipresentes. Probablemente, depende de la educación moderna intensificada por la lectura de una gran cantidad de literatura superficial como la que diariamente se publica. Todo observador minucioso captará la carencia de interés por los estudios metafísicos que contrasta con la atención dedicada a los temas económicos y prácticos. Todos los que están estudiando teosofía, tendrían que darse cuenta de este defecto nacional y por lo tanto prestar la máxima atención a lo que leen sobre la metafísica, dedicando menos tiempo a la cantidad leída, pero ponderando sobre el contenido.

En primer lugar, la página 159 del primer volumen de “La Doctrina Secreta” no dice lo que “Ignotus” escribe. El párrafo en cuestión es el siguiente:

“Cada cosa en el Universo metafísico y físico es septenaria (pág. 158) [...] *La evolución de la vida procede sobre estos siete globos o cuerpos* desde el primero hasta el séptimo en Siete Rondas o Siete Ciclos (pág. 159).”

He introducido en cursivo las palabras omitidas, en cuanto “Ignotus” ha colocado el verbo *procede* en una posición errónea. Tal error engendra un esquema completamente nuevo y antifilosófico y seguramente no divulgado por los Maestros. Mientras alguien podría preguntarse porque considerar una suposición tan falsa, vale la pena analizarla porque es el fruto de la negligencia, pero podría aún engendrar un importante error. Por lo tanto, leyendo el párrafo original, vemos que los Globos no “ruedan alrededor de la cadena del mundo.” La suposición de nuestro corresponsal no es tan extraña entre las de los lectores superficiales y precipitosos. Según su primera suposición, los varios globos de la Cadena de la Tierra ruedan en siete rondas de manera que él no explica, por lo tanto, supongo que en alguna imaginaria órbita propia que llama “la cadena del mundo,” luego adapta el resto de la teoría evolutiva a su primera suposición. Al leer “La Doctrina Secreta” y los anteriores artículos sobre este tema en el “Path,” se aclarará el punto en cuestión. La evolución de la mónada, que produce y está a la base de toda evolución más, procede sobre los siete cuerpos planetarios de cualquier cadena evolutiva de la evolución. Estos siete lugares o esferas en las cuales tal evolución acontece, representan diferentes estados de conciencia, por lo tanto, se interpenetran junto a los seres que los habitan, según leemos en “La Doctrina Secreta” y en estos artículos. Desde luego, las palabras como “ronda”, “alrededor”, “cadena” y así sucesivamente, se deben examinar desde un punto de vista metafísico, impidiendo a la mente elaborar una noción falsa que seguramente acontecería si las considerásemos desde un punto de vista materialista. “Rodear” por los siete globos no significa necesariamente pasar de un sitio a otro, sino que indica el cambio de una condición a otra, como ilustra el refrán “Él ha probado todo en la vida.”

En lo que concierne a la otra interrogante, la teoría de “El Budismo Esotérico” según la cual las mónadas pasan *diferentes* veces alrededor de los globos como minerales y vegetales, es correcta, pero justamente no da un número o un orden muy definido. Según lo que escribe uno de los Maestros en “La Doctrina Secreta”, durante la segunda ronda el orden de aparición del reino humano se altera, pero esa carta no amplía este punto, sino que se limita a decir lo siguiente (“La Doctrina Secreta” Vol. I., pág. 159):

“El Ciclo de Vida [...] llegó sobre nuestra Tierra al principio de la Cuarta serie actual de ciclos de vida y de razas. El ser humano es la primera forma que aparece, lo preceden solamente los reinos minerales y vegetales y aún estos *deben desarrollarse y continuar su evolución más amplia mediante el hombre.*”

Esta declaración afirma claramente que (a) después de la segunda ronda el orden se altera y (b) en la cuarta ronda el hombre como primera forma móvil y habitable por las mónadas, aparece antes de los animales, precedido sólo por los reinos minerales y vegetales y seguido por los animales.

Tal cambio acontece siempre durante la cuarta ronda, de otro modo nunca hubiésemos tenido la perfección evolutiva. Las demás mónadas provienen originalmente de otras esferas de evolución, mientras en una nueva como ésta se debe seguir el proceso y el orden preliminar del reino mineral, vegetal, animal y humano. Pero la mónada, como se ha perfeccionado en dos o tres rondas en su trabajo, al momento del cambio manifiesta la forma humana, por lo tanto, el hombre como modelo, guía, vehículo, y salvador, puede elevar inteligentemente no sólo a la humanidad, sino que a cada uno de los reinos inferiores al humano. “La Doctrina Secreta” explica lo que antecede muy claramente mediante repetidas afirmaciones y me sorprende que un número tan elevado de teósofos no lo comprendan.

Por temor a que aún este artículo no sea claro quiero agregar que, aun cuando, según se declara, el orden de la aparición humana se altere, no implica que todo el número de los reinos naturales no recurra el peregrinaje septenario. Todos lo emprenden en cada ronda, incluida hasta la séptima y en la cadena de los globos se encuentran formas elementales, minerales, vegetales, animales y humanas que constituyen estos reinos. Obviamente, los minerales y los vegetales de la séptima ronda y raza, serán muy diferentes a los actuales.

Las palabras de un Maestro respecto al asunto son ampliamente mejores que las mías:

“La naturaleza conscientemente prefiere que la materia sea indestructible en las formas orgánicas más que en las inorgánicas y labora lenta pero incesantemente hacia la realización de ese objetivo, la evolución de vida consciente del material inerte.”

William Brehon

Path, Abril 1893.

Marte y Mercurio

En “Path” del mes de Junio, imprimimos una reseña de un folleto de la Logia de Londres de la Sociedad Teos6fica. Por lo tanto, se podr3a suponer que esta revista concuerda con el contenido del panfleto, aunque fueron agregadas a las observaciones, las iniciales del nombre del cr3tico. El folleto en cuesti3n, presenta nuevamente una antigua disputa que consideramos resuelta gracias a lo que encontramos en el primer Volumen de “La Doctrina Secreta” de la p3gina 162 a la 168. Seg3n lo que escribe el maestro de H.P.B.: “Para algunos individuos, la gratificaci3n de la curiosidad es el fin del conocimiento.” Dicha curiosidad condujo, hace algunos a3os, a la interrogante formulada a los adeptos que proporcionaron el principal esquema del “Budismo Esot3rico” y al importante material de “Le Doctrina Secreta” en lo que concierne a los dem3s globos visibles. Seg3n A.P.Sinnett, el autor de “El Budismo Esot3rico,” la respuesta recibida indicaba que Mercurio y Marte eran dos de los siete planetas de la cadena de los globos de la tierra. H.P.B., la sola persona en verdadera comunicaci3n constante con los Maestros, corrigi3 el error cometido por Sinnett en las p3ginas de “La Doctrina Secreta” citadas al principio. Seg3n se lee en la p3gina 164:

“Ni Marte ni Mercurio pertenecen a nuestra cadena, ellos, juntos a otros planetas, son *Unidades* septenarias en el gran conjunto de ‘cadenas’ de nuestro sistema y todos son tan visibles como sus globos superiores son invisibles.”

Su correcci3n se efectu3 siguiendo la autoridad escrita de los Maestros que enviaron, por medio de H.P.B, las cartas que constituyeron la base del contenido del “Budismo Esot3rico.”

Respecto a esta interrogante, sobre cuyas informaciones todos dependemos de los Maestros, debemos concluir que, desde el punto de vista de la autoridad, la afirmaci3n de “La Doctrina Secreta” es la definitiva. Si no abarcara ning3n punto m3s, no tendr3a sentido continuar hablando sobre esto, pero como afecta a la completa coherencia de la filosof3a, es necesario tomarlo nuevamente en consideraci3n.

Los dos Maestros involucrados en “El Budismo Esot3rico” y en “La Doctrina Secreta,” han claramente afirmado que: *primero*, ninguno de los dem3s globos de la cadena de la tierra son visibles desde su superficie, *segundo*, los planetas que vemos en el cielo son, en su turno, planetas del cuarto plano que representan a nuestra vista sus cadenas septenarias, *tercero*, los seis globos compa3eros de la tierra se compenetran mutuamente, pero difieren en lo que concierne al tipo de substancia, *cuarto*, Sinnett no comprendi3 a los maestros cuando, seg3n 3l, quer3an decir que Marte y Mercurio eran dos de los seis globos compa3eros de la tierra, correcci3n que enfatizaron claramente en “La Doctrina Secreta”, *en conclusi3n*, han dicho que su completa filosof3a se basa sobre las correspondencias, por lo tanto 3sta es la forma de analizarla en todas sus partes. Nosotros no comprendemos porque Sinnett dijo que H.P.B. no citaba los Maestros cuando escribi3 el p3rrafo citado de “La Doctrina Secreta” o que los Maestros hayan negado tener estas ideas.

Al admitir que Marte y Mercurio son los dos planetas visibles de la cadena septenaria que pertenece a la tierra, se destruye la coherencia de la filosof3a, pues lo que es verdadero para los planetas lo es para el ser humano. Cada planeta, considerado por el momento como un individuo, se debe analizar similarmente al ser humano, sometido de la misma forma a leyes id3nticas. Por lo tanto, si dos principios de la tierra son visibles, es decir Marte y Mercurio, ¿por qu3 entre los siete principios humanos s3lo uno, o sea el cuerpo es visible? En la constituci3n septenaria humana, el cuerpo representa la tierra en su cadena septenaria, pero el individuo no puede ver objetivamente ninguno de sus otros principios. La filosof3a debe ser coherente en su totalidad. Si es contradictoria en un punto, fracasa en todos los dem3s. A3n los maestros que se han comunicado con Sinnett por medio de H.P.B., a fin de ver realizado “El Budismo Esot3rico,” han positivamente repetido que la ley de correspondencia gobierna cada parte de esta filosof3a.

La tierra es un planeta del cuarto plano y los seres que la pueblan se encuentran en el cuarto estado, raz3n por la cual no pueden ver objetivamente ning3n planeta que no est3 en el mismo plano de desarrollo, por lo tanto, cada planeta visible pertenece al cuarto plano. Si esto es correcto, Marte y Mercurio deben ser planetas del cuarto plano, por lo tanto no se encuentran en la cadena de los globos de la tierra.

Si nosotros asumimos, juntos al autor del folleto citado al principio, que Marte y Mercurio son dos globos de los siete entre los cuales la tierra es el tercero, entonces nos preguntamos: ¿A qué principio corresponden estos dos planetas? Tienen que corresponder a *prana*, *kama*, el cuerpo astral, *Manas*, *Buddhi*, o *Atman*. Cualquier esfuerzo para tratar de responder a esta interrogante mostrará la confusión de la suposición, en cuanto, según las enseñanzas de los Maestros, Marte se encuentra en obscurecimiento, por lo tanto deberíamos preguntar ¿qué principio de la tierra está en obscurecimiento? Al tratar de contestar esta interrogante según la suposición de partida, concluimos que Marte es el último planeta donde vivimos, por lo tanto debe representar una facultad o un principio en desuso y no uno que estamos por desarrollar. Como *Manas* es el principio sucesivo que debe ser completamente desarrollado, por consecuencia Marte no podría representarlo y todo el asunto resulta ser muy confuso, mientras que los primeros cuatro principios ya se han desarrollado y no están en desuso. Por lo tanto, al seguir este razonamiento basándonos en la falsa suposición, Marte representaría un octavo principio.

Según las declaraciones de los Maestros y de H.P.B., Marte se encuentra en un estado de obscurecimiento, porque en esa cadena evolutiva, los Egos han terminado su cuarta ronda o porque aún no la han empezado, salvo en el caso del planeta mismo como lugar de habitación. Los Egos se han transferido al globo sucesivo de esa cadena, el cual es tan invisible desde la superficie de Marte como nuestro próximo globo lo es desde la superficie terrestre. Podemos decir lo mismo respecto a Mercurio, salvo en lo que concierne al obscurecimiento, pues según la información divulgada, está empezando a salir del obscurecimiento causado por la ausencia de Egos.

A fin de aclarar este punto, valdría la pena leer las páginas de “La Doctrina Secreta” citadas previamente. Según se lee en la página 163 del primer volumen de dicha obra: “Todos los planetas *compañeros*, desde A a Z, es decir los globos superiores de cualquiera cadena del Sistema Solar, son invisibles.” Puedo afirmar que los Maestros no hablaron, ni explicaron la relación de Mercurio y Marte con la Tierra. Además, respecto a este asunto, uno de los Maestros escribió al autor de “El Budismo Esotérico” diciendo:

“Usted me pregunta cosas que pertenecen a la iniciación superior. Puedo darle solo una idea general, pero *no me atrevo, ni entraré en los detalles.*”

No necesitamos conocer la relación entre Marte, Mercurio y la Tierra y tampoco saber si Marte o Mercurio se encuentran en cualquier estado particular. Todo lo que es necesario saber es si pertenecen o no a nuestra cadena y según las claras afirmaciones que tenemos desde el punto de vista de los sabios y de la filosofía, no toman parte en ésta. Hemos considerado los sabios porque es la sola forma de solucionar este enigma y empleado la filosofía para demostrar la coherencia de lo que los Maestros dicen. Teniendo presente la ley y trabajando con ésta, que nos enseña que lo que es verdadero para el ser humano y sus principios o vehículos, es verdadero para cualquier planeta, solucionaremos todas estas dificultades.

William Q. Judge

Path, Julio 1893.

Como Cuadrar Las Enseñanzas

Dos buenas razones nos han motivado a publicar el interesante artículo de Sinnett titulado “Enseñanza Esotérica.” La primera es el hecho de que él mismo nos lo preguntara y la segunda es porque el tema es excelente y el tiempo propicio. Pero el hecho de que el “Path” lo haya publicado no implica que concuerde con las conclusiones del docto autor.¹

Resumiendo esquemáticamente la historia de la recrudescencia de la enseñanza de la Logia en este siglo, resulta que H.P.B. empezó publicándola cautelosamente en “Isis sin Velo”, pues era la mensajera de los verdaderos Maestros que la apoyaban. En ese período (1875), ella impartió enseñanzas privadas a algunas personas en América. Sucesivamente, en India, siendo H.P.B. la editora del “Theosophist,” continuó su revelación en los artículos titulados: “Fragmentos de Verdad Oculta.” Lamentablemente, no se mantuvo este título para el libro cuyo contenido provenía de los “Fragmentos”, que en seguida se convirtieron en “El Budismo Esotérico.”

Desde luego, según la página xix del primer volumen de “La Doctrina Secreta”:

“Además en América, antes de la publicación de ‘Isis sin Velo,’ se enseñó una parte considerable de la filosofía expuesta por Sinnett, a dos europeos y a mi colega, Col. H.S.Olcott.”

En seguida, en 1884, se publicó el “Mundo Oculto” y “El Budismo Esotérico.” Durante todo ese tiempo, H.P.B. continuó su trabajo con otras personas, explicando la misma doctrina que comunicó a Sinnett y contribuyendo desde un punto de vista literario con la “Clave de la Teosofía” y “La Doctrina Secreta.” Nadie, ni aún Sinnett, niega que las cartas de los Maestros que constituyen el material del “Budismo Esotérico,” vinieron prevalemente por medio de H.P.B. la cual, aún se quedó sorprendida al ver ciertas cosas que los Maestros comunicaban a Sinnett, su estupor no dependía del hecho de que estas enseñanzas fueran nuevas para ella, sino que le sorprendió el que fuesen divulgadas, ya que H.P.B. estaba familiarizada con esas doctrinas, pues las enseñó bajo juramento desde 1875 hasta 1878 en América.

En “La Doctrina Secreta,” H.P.B., sirviéndose de los mismos maestros que presentó a Sinnett, corrigió dos errores respecto al Devachan y a nuestros planetas compañeros que, según ella, él cometió. Es absolutamente irracional afirmar que los Maestros no ayudaron a H.P.B. en la recopilación de “La Doctrina Secreta.” En 1888 vi personalmente muchas cartas de los Maestros referente a “La Doctrina Secreta” y seguramente no puedo negar la prueba de mis sentidos exteriores ni interiores. Estoy seguro que entre 1887 y 1888, y aún antes, los mismos Maestros le impartieron informaciones relacionadas al libro en blanco y en negro, y le dictaron las correcciones en “La Doctrina Secreta” concernientes a los puntos que estamos examinando. Lo que vi, las pruebas a nuestra disposición y la tradición lo confirman, pues desde 1876 hasta 1878, H.P.B. me comunicó las mismas teorías y la indicación acerca de la comprensión errónea sobre el carácter metafísico de los globos.

Aún en 1888 *no era el tiempo* propicio de presentar el punto precisa y claramente al público. Los tiempos han regido en la enseñanza oculta más de lo que la mayoría de los lectores o escritores de libros teosóficos pudieran sospechar. Pero se divulgó la indicación y se expresó una amplia alusión. *Ahora ha llegado el momento* de presentar lo que los Maestros, por medio de H.P.B., me comunicaron en 1876 y 1878, pues ya no estoy obligado a ocultarlo.

Las interrogantes concernientes a Marte y Mercurio, incluyendo hasta las que se pudieran formular acerca de Venus, no fueron cuestionadas, tocaron otros argumentos que se aproximaban a las iniciaciones más elevadas, por lo tanto nunca reciben ni recibirán una respuesta *antes del momento propicio*. Es verdad que según cuanto leemos en la carta del Maestro a Sinnett, las interrogantes de este último se aproximaban demasiado a los secretos de las iniciaciones superiores, pero no se referían ni a Marte ni a Mercurio. Esto no altera el hecho de que toda pregunta formulada en aquel período sobre este tema planetario, tocara dicha área delicada. Por lo tanto, se debía desviar la atención aún con el riesgo de provocar una confusión momentánea sobre el tema, ya fuera que a Sinnett o alguien más le gustase o no.

¹ En el artículo al cual Judge se refiere, publicado en el mismo número de “Path,” Sinnett se expresó de manera crítica sobre el artículo “Marte y Mercurio.”

En 1888, había transcurrido suficiente tiempo y hoy en 1893, como nos acercamos más y más a otro ciclo, es posible divulgar la indicación. Al considerar atentamente el asunto, nuestros lectores se percatarán de que las innumerables interrogantes relativas a Marte y a Mercurio, llenaron el objeto ulterior de distraer la atención de los interrogadores, los cuales formularon muy pocas preguntas sobre el tema de los “Ciclos,” acerca del cual los Maestros tenían la información completa, pero la Logia guardaba una actitud muy cuidadosa en exponerla, más que otros puntos, aunque los ciclos sean más importantes y afecten nuestras vidas más que Marte y Mercurio.

Marte, Mercurio y Venus, tienen una relación especial y directa con esta tierra y sus compañeros visibles. Esas tres esferas visibles están directamente relacionadas a algunos principios cósmicos y líneas de influencia en y sobre la tierra, mientras que los restantes planetas visibles del sistema solar no tienen la misma relación. Leed entonces la enseñanza impartida a Sinnett antes de pertenecer a la Sociedad Teosófica, repetida hasta en “La Doctrina Secreta”:

“Los compañeros invisibles de la tierra están unidos a ella desde el punto de vista de la masa, pero difieren respecto a la calidad de la substancia. Los planetas visibles del sistema solar que tienen una relación especial y particular con la tierra son Marte, Mercurio y Venus. Pero es inútil que nos pregunte cual es esa relación especial, mejor dicho fantástica, porque no se la diremos. Si mientras que esta corriente esté abierta, usted persiste en dicha interrogante, suscitará en sí mismo una perplejidad que la respuesta recibida no la solucionará. ¿No existe acaso un espíritu de irritación y de coraje y otro de sabiduría y de discernimiento activo en el ser humano y en la Naturaleza, relacionable a los planetas visibles, que no pertenecen a la familia especial de la tierra? Esto es todo lo que podemos decirle hasta ahora.”

La concepción errónea se basa sobre la palabra “relación,” pues condujo a muchas cosas. La presencia en el cielo de Marte y Mercurio indica una *relación* con la tierra que Saturno y Júpiter no tienen, aunque estén próximos a nuestro globo. Al admitir la construcción previamente citada, reconocerán la congruencia entre “El Budismo Esotérico” y “La Doctrina Secreta” respecto a las enseñanzas esotéricas. Pero si continuamos la controversia tratando de mostrar que en “El Budismo Esotérico” no hay el mínimo error, emergerá cada clase de duda que no es posible aclarar. Los Maestros mandaron la compilación del libro, fruto de sus cartas, pero esto no impide cometer algún error, como por ejemplo aquello respecto a nuestra estancia en el Devachan por 1500 años. Esta no es la verdad, tampoco es razonable. Estoy convencido de que han transcurrido menos de 1500 años desde mi última vez en Devachan. Esta afirmación es fruto del conocimiento personal y de algunas declaraciones de los maestros que la comprueban. Pero es aún verdadero que por lo general la humanidad permanece en Devachan más o menos 1500 años mortales.

Por lo tanto, Marte, Mercurio y Venus, pertenecen a nuestro sistema en cuanto están relacionados a la raza humana y a sus planetas por medio de un lazo e influencia muy importante. Teniendo presente esto, podemos comprender porque el Maestro contestó que Marte y Mercurio pertenecen a nuestro sistema.

William Q. Judge

Path, Septiembre 1893.

Misterio y Destino de la Luna

Probablemente, nuestra luna es el cuerpo celeste al cual el ser humano ha dedicado más atención por múltiples causas: está cerca de nosotros, es un gran objeto que destaca en el cielo, ilumina la noche y parece estar directamente relacionada con el ser humano y su vida. Desde siempre, es el punto focal de presagios, hechizos, deseos, oráculos, adivinaciones y tradiciones. Sería difícil encontrar una escritura que no exalte a la luna. Según leemos en la “Biblia” cristiana, Dios mandó que el sol gobernase el día mientras que la luna a la noche. La Iglesia Romana representa a María, la Madre de Dios, con un niño en los brazos y de pie sobre la luna creciente. Así, al principio del capítulo doce de las “Revelaciones” leemos:

“En el cielo apareció una gran maravilla, una mujer revestida con el sol y con la luna bajo sus pies y sobre su cabeza una corona de doce estrellas.”

Otras religiones, similarmente a esta hebraica moderna, otorgan a la luna una gran importancia.

Aún la ciencia no puede escapar a su fascinación, pues su brillantez, su proximidad y sus recurrentes cambios, contribuyen a llamar la atención científica. Ambos la ciencia moderna y la antigua, observaban la gran luz nocturna mientras recorría su órbita a nuestro alrededor. La luna regula a las naciones y a sus actos religiosos y comerciales. Los días festivos religiosos se establecen considerando más el calendario lunar que el solar, por lo tanto, todas las fiestas móviles dependen de la luna. Los calendarios rigen a los negocios en los créditos, las obligaciones y los pagos.

Desde la antigüedad, el calendario, gobernado por la moción de la luna, suscitó un gran interés en el ser humano. Periódicamente los soberanos de la tierra tratan de reformar al calendario cuando sale de su orden. La disposición actual de los meses con 28, 29, 30 y 31 días, se inventó a fin de tener un calendario que durara algunos siglos, antes de que otro fuese necesario, pues la moción de la luna no genera 12 meses regulares, sino que 12 regulares y un mes pequeño de casi seis días. Al introducir esta forma de cálculo, muchas comunidades europeas se rebelaron porque pensaban que habían perdido algunos días efectivos de vida.

Cesar ordenó una reforma del calendario tratando de usar el sol, pero con el tiempo resultó en una gran confusión. El Papa Gregorio XIII ordenó la supresión de diez días y luego descubrió que el calendario Juliano tenía un error que habría generado tres días más después de cada 400 años, una cosa bastante seria. Actualmente, prevalece el año gregoriano, excepto en Rusia. Pero la mayoría de fiestas y de seres humanos dependen de la luna y de su moción. Al examinar los anales de la superstición, encontramos que, no importando cual lugar el sol un tiempo ocupara, la luna se lo usurpó, dejando sólo una nación adoradora del Señor del Día.

La teosofía moderna, presentándose como la unificadora de toda religión y explicando los símbolos y las tradiciones de cada una de ella, no escapa al misterio de la luna. Solo H.P.Blavatsky presentó una teoría respecto al satélite que nadie, aun siendo dotado de la imaginación más fantástica, hubiese podido inventar. Ella nos dice que sus maestros le comunicaron dicha enseñanza, dejándonos la tarea de comprender los detalles. Pero su doctrina se mantendrá coherente bajo la investigación, al tomarla como parte del entero esquema evolutivo que H.P.B. divulgó. Si hubiésemos pensado escapar de los sueños y los enigmas lunares, nos equivocábamos, pues aún ella declara la evidente existencia de un misterio, cuando afirma que el antecedente cuerpo de la entidad que ahora llamamos la Tierra del Hombre, es la luna en nuestro cielo. El primer misterio que H.P.B. declara revelar, siendo en verdad la primera en afirmarlo, es que en un remoto período, cuando la tierra no existía, la luna era un globo inhabitado, al morir emitió al espacio todas sus energías, dejando sólo su vehículo físico. Estas energías rodaron y condensaron la materia espacial más próxima, produciendo así nuestra tierra. Por lo tanto, la luna, su madre, se está dirigiendo hacia la desintegración, pero se ve obligada a rodar alrededor de su hija, es decir esta tierra. Lo que antecede nos ofrece el uso y la historia de la luna.

H.P.B. sigue diciendo que la “superstición” respecto a la influencia negativa de la luna como la demencia, la necromancia etc., que prevalece en todas partes desde hace mucho tiempo, depende del hecho de que la luna, siendo un cadáver íntimamente relacionado con la tierra, envía sobre ésta última tan próxima a ella, una corriente perjudicial de emanaciones que cuando la gente mala y eruditas las captan,

pueden emplearlas para dañar a los demás seres humanos. Luego, la autora afirma la existencia de seis doctrinas o hechos concernientes a la luna que aún no se han revelado.

Sería inútil especular sobre estos misterios, porque como la experiencia nos enseña, si las doctrinas no provienen de los adeptos, por lo general la gente común las amplía o las entrelaza con su fantasía a los hechos y a las enseñanzas que han oído. H.P.B., siendo la mensajera de estos Iniciados, explica claramente lo que acontecerá a nuestro satélite y cual será su destino.

En el primer volumen de “La Doctrina Secreta,” en una nota en la página 155 de la primera edición, escribe:

“Ambos (Mercurio y Venus), son mucho más antiguos que la Tierra, y antes que ésta alcance su séptima Ronda, la luna, su madre, se habrá disuelto en el aire, similarmente a lo que aconteció o no aconteció, según los casos, a las ‘Lunas’ de los demás planetas, pues existen algunos con *diferentes* lunas, otro misterio que ningún Edipo de la astronomía ha solucionado.”

Esto es extremadamente claro en lo que concierne a nuestra luna, aún suscita otro misterio respecto al tema general de las lunas. Si la correspondencia es una ley en la naturaleza, como creo firmemente, por lo tanto concordará con el hecho de que la luna, considerada como el cuerpo previo de la tierra, tendrá que disolverse completamente en el tiempo. Puesto que la evolución procede en modo uniforme, según H.P.B. el gradual desvanecimiento y la desaparición final de la luna, indicará el ascendente adelanto de nuestras razas y de la tierra. Probablemente, antes del término de nuestra sexta ronda, la de *Buddhi* como vehículo del *espíritu*, el cuerpo de la luna, que era el medio de *prana* y del cuerpo astral, habrá desaparecido. Muy probablemente, uno de los misterios no revelados se relacionará con los empleos y los propósitos de la masa completa de materia que constituye la luna. Pero cualesquiera que sean esos misterios, el destino de nuestro satélite se ha afirmado muy claramente para los que confían en los maestros de H.P.B. y que están dispuestos a tomar la clave de la correspondencia para abrir la cerradura de la Naturaleza.

William Brehon

Path, Junio 1894